

EL MENSAJERO

AÑO 18 · NÚMERO 886 · DOMINGO 22 DE JULIO DE 2018

Una nueva asignatura

«Y de pronto se desató una gran tormenta en el mar, de modo que las olas cubrían la barca; pero Jesús estaba dormido.»

— MATEO 8:24

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

«Y de pronto se desató una gran tormenta»... ¿No te suena familiar? Las tormentas repentinas son frecuentes e inoportunas, insolentes porque no piden permiso, despiadadas porque no les importa nada; solo llegan amenazando nuestra estabilidad y la tranquilidad se esfuma con el primer soplo del ventarrón. Los discípulos en esa barca estaban aterrados; lo bueno es que Jesús iba con ellos, lo malo es que iba dormido. Cuando meditaba en este pasaje, pensé: ¿Por qué te dormiste en esa barca en medio del mar turbulento, Jesús?... Y, ¿por qué no? —casi lo oí decir—.

Tal vez les quería enseñar a los discípulos una nueva asignatura: «Paz en medio de la tormenta». Tal vez estaba muy cansado. Siendo el Hijo de Dios y teniendo un cuerpo humano, necesitaba descanso; unos momentos antes había dicho estas palabras: «Las aves tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Mateo 8:20).

Venía bajando del monte, de predicar el llamado «Sermón del Monte», y se topó con un leproso al que sanó, con el centurión rogando por su siervo enfermo en Capernaum; en casa de Pedro sanó a su suegra y luego salió a toparse con endemoniados a los cuales liberó y sanó; al ver a la multitud que venía, ordenó a sus discípulos subirse a la barca con Él y pasar al otro lado. Mientras, aprovechó para dormir un poco, pero no contaba con que los discípulos todavía estaban «verdes». Ellos también estaban exhaustos, pero... ¿quién puede dormir en medio de la tormenta? Los discípulos perdieron no solo la fe, sino la compostura y la delicadeza, y a gritos despertaron al Maestro con el reclamo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! A lo que Jesús contestó: «¿Por qué estáis amedrentados, hombres de poca fe?» (Mateo 8:26).

Es difícil mantener la calma cuando surgen los problemas, pero no imposible. Se necesita una enorme dosis de fe, la cual precisamente en los malos momentos es cuando empieza a crecer. Hacer que los vientos y las olas cesen

depende de Dios; pero disfrutar la navegación en los diferentes mares de la vida, depende de ti.

Me acuerdo de un episodio que leí en uno de mis libros favoritos: *El progreso del peregrino*, escrito por el galés John Bunyan, por los años 1600. Es una novela alegórica acerca de dos personajes (entre otros) Cristiano y Esperanzador saliendo de la Ciudad de Destrucción a la Ciudad Celestial. Es un símil de las penurias por las que pasamos los creyentes en la vida hasta llegar a nuestro destino con Dios. Cristiano es temeroso y Esperanzador es un creyente lleno de fe. En el episodio que quiero narrarles, iban estos dos personajes en una barca en medio de un mar turbulento, y estaban aterrados pensando lo peor.



Cristiano ve tierra firme y unos escalones que descienden hacia un castillo y a pesar de que Esperanzador le advierte que si llegan allí, se salen de la ruta hacia la Ciudad Celestial, Cristiano decide desembarcar. Bajan por los escalones y se topan con un gigante llamado Desesperación, que los empieza a perseguir. —Este es el Castillo de la Duda y es de mi propiedad; ustedes ahora son mis presos—. La esposa del gigante, llamada Desconfianza, le aconseja a su esposo que los azote «como sólo él sabe hacerlo», y después los meta en el calabozo más oscuro del castillo. El esposo, muy obediente, accede y así lo hace. Después de un tiempo de estar allí, Cristiano, desesperado, le comenta a Esperanzador que ya no aguanta más tanto sufrimiento y se quiere quitar la vida.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Damos gracias por este día

Todos los domingos venimos a gozarnos en la presencia del Señor, a adorarle y a fortalecer nuestra relación con Él. Damos gracias a Dios porque nos acompaña esta mañana y esperamos contar con tu presencia cada domingo.

Seamos obedientes

Para que nos vaya bien, escuchemos y obedezcamos la voz de Dios. «Escuchad mi voz y yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo, y andaréis en todo camino que yo os envíe para que os vaya bien» (Jeremías 7:23).

Confía en Dios

Él ha dado su promesa: «Al que confía en el Señor la misericordia lo rodeará» (Salmo 32:10b).





HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

La vida interior

«Y que vuestro adorno no sea externo..., sino que sea el yo interno, con el adorno incorruptible de un espíritu tierno y sereno, lo cual es precioso delante de Dios»

— 1 PEDRO 3:3-4

Nuestra vida tiene dos áreas: la exterior y la interior. El aspecto exterior tiene que ver con nuestra reputación frente a otras personas. El interior refleja nuestra reputación con Dios.

Tenemos que prestar más atención a lo que sucede interiormente. Los pensamientos, las actitudes, los motivos, las emociones y los deseos... todas estas cosas son importantes para el Señor.

Según Dios, la persona interior es la verdadera. Un cristiano realmente poderoso es uno que tiene el corazón puro, dedicado por completo a Dios.

Nuestra vida interior consiste en el alma y el espíritu. Nuestro espíritu es habitado por el Espíritu Santo al nacer de nuevo. La voluntad de Dios y su deseo para nosotros es que busquemos al Espíritu Santo y que permitamos que Él habite en nuestro interior.

Nuestra alma controla la mente, la voluntad y nuestras emociones. Nuestro espíritu, junto con el Espíritu Santo, tiene las funciones de la conciencia, la intuición y la comunión con Dios.

Debemos permitirle a Dios que habite en nuestro ser interior por completo, obrando a través de su fuerza divina, la cual entró a nuestro espíritu cuando nos salvó, haciéndose Él el único dueño.

Seamos honestos con nosotros mismos en esta área. Si consideramos que nuestro interior no está siendo llenado completamente por Dios a través de su Santo Espíritu, busquemos su presencia y pidámosle cada día que nos ayude a ser responsables con nuestra vida interior.

Permitamos que Él sea dueño de nuestro interior, tanto de nuestra alma como de nuestro espíritu, para que seamos equilibrados, moderados, sobrios de pensamiento, arraigados en Él y espiritualmente maduros.

— JOYCE MEYER

Una nueva asignatura

Continúa de la Pág. 1

Esperanzador le recuerda que el Rey de la Ciudad Celestial ha dicho: «No matarás». —Si te quitas la vida, no llegarás a la Ciudad Celestial a la que queremos llegar. ¡Anímate, amigo! Recuerda todo lo bueno que hemos pasado en nuestra travesía, y que cuando pasamos por aquel Valle de Sombra de Muerte no sufrimos ningún daño—. Pero Cristiano seguía deprimido y desesperado.

Por fin, se pusieron de rodillas en medio del oscuro calabozo de Desesperación y comenzaron a orar. De pronto, Cristiano dijo: —Pero qué tonto y necio he sido; yo no tengo por qué permanecer en este calabozo si tengo en mi seno una llave llamada Promesa, capaz de abrir cualquier cerrojo por más difícil que sea—. Pronto se levantaron y metieron la llave en la puerta del calabozo, la cual se abrió sin problemas; corrieron por el pasillo del castillo hacia la reja exterior con una cerradura aun mayor, la cual abrió fácilmente. Pronto quedaron libres y a salvo. —Preferimos subir a la barca y cruzar al mar turbulento, pero con la dirección correcta que nos llevará a la Ciudad Celestial, que permanecer en este sitio—, y pusieron un cartel para que los demás peregrinos no les pasara lo mismo. El cartel decía: «Estos escalones conducen al Castillo de la Duda, cuyo dueño es el gigante Desesperación, que menosprecia al Rey del País Celestial y busca destruir a sus santos peregrinos».

Los amigos continuaron su peregrinaje...

Esta alegoría tiene grandes verdades. Cuando pasamos por mares turbulentos, y oramos y parece que Dios está dormido, podemos perder la fe; cuando esto sucede, comenzamos a descender los escalones que conducen a la duda. Si dejamos que la duda y la desconfianza penetren en nuestro ser, quedamos a merced

de la desesperación. Cuando creemos que ya no hay esperanza, que todo es inútil, se van las ganas de vivir... ¿Acaso estás en una situación así? Hoy quiero decirte que uses la llave que tienes en tu seno; Jesús es la Promesa cumplida, y es poderoso para abrir el cerrojo de cualquier calabozo en el que te encuentres; llámese duda, enfermedad, tristeza, depresión, soledad...

Las tormentas no son para siempre, Dios guarda silencio un momento con un propósito; cuando llegue el tiempo en su perfecta voluntad, Él vendrá con ese inmenso poder divino y con autoridad ordenará a los vientos y las olas que cesen... mientras eso sucede, mantén la fe y aprende de la nueva asignatura.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MIÉRCOLES

• **Reunión de mujeres**
Reanuda el 8 de agosto

• **Reunión de profesionistas**
8:00 - 9:00 pm

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
Se reanuda el 9 de agosto

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**

- Mega (de 9 a 11 años)
- Giga (de 12 y 13 años)
- Tera (de 14 a 16 años)

Se reanuda el 17 de agosto

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am

UBICACIÓN

Las reuniones se efectúan en el Auditorio La Vid:
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

Últimos mensajes grabados...

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD. La entrega se realizará en la librería La Vid o el siguiente domingo en la reunión.

15/7/18 **Una oración eficaz**
Rodolfo Orozco

8/7/18 **Dadles vosotros de comer**
Juan José Campuzano

1/7/18 **Vence el desaliento**
Rodolfo Orozco

24/6/18 **El Dios que perdona y restaura**
Rodolfo Orozco